

## Capítulo XI

### LA FECHA DE LA ASCENSIÓN DE JESÚS

#### A) *Cálculo de esta fecha.*

- 1) El evangelista Lucas afirma que Jesús:
 

“(…), después de haber padecido, se presentó (a los apóstoles) con muchas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles de las cosas concernientes al reino de Dios.” (Hechos 1:3).
- 2) Según este relato, tenemos que:
  - a) Hay que contar *cuarenta días* entre la resurrección, que fue el primer día en que Jesús se apareció a los apóstoles (Lucas 24:1, 13, 33-48), y la ascensión, que fue el último día que lo vieron (Lucas 24:50-51; Hechos 1:9-11).
  - b) Como la resurrección tuvo lugar el domingo 9 de abril, contando este día como primero de esos cuarenta días, el último de éstos fue *el jueves 18 de mayo del año 30* (del calendario juliano), cuando tuvo lugar la ascensión de Jesús al cielo, donde se halla ahora hasta que llegue el día de su segunda venida (Hechos 3:18-21).

#### B) *El día de la ascensión se convierte en una fiesta.*

- 1) Si leemos atentamente el Nuevo Testamento, vemos que, en él, no hay ni rastros de esta fiesta.
- 2) Mientras que la Iglesia cristiana vivió en la clandestinidad y fue perseguida hasta el año 314, tampoco observó esta fiesta. Fue a partir de esta fecha cuando la Iglesia, por medio del emperador romano Constantino, alcanzó la legalidad y la libertad religiosa. Entonces, la Iglesia, de perseguida, pasó a ser protegida por el Estado romano:
 

“Luego que la Iglesia gozó de paz, no sólo reconstruyó los templos derribados (...), sino que erigió otros muchos nuevos, algunos grandiosos, con subvención del Estado.” (87/207).
- 3) Entonces, la Iglesia, por medio del emperador Constancio (337-361), prohibió los sacrificios paganos en el año 341, y, en

el 346 y 356, se decretó pena de muerte para quien ofreciera esos sacrificios, y los templos paganos fueron destruidos:

“El pueblo, guiado muchas veces por los monjes, procedió, con frecuencia tumultuariamente a la destrucción de los templos, sin que las Autoridades le fuesen a la mano.” (87/121, 122).

4) Como consecuencia de esas prohibiciones, también fueron prohibidas las fiestas habidas hasta entonces; porque, en ellas, se ofrecían esos sacrificios a los dioses paganos; así, “En 394 se prohibieron los juegos Olímpicos”; pues, en ellos, se ofrecían sacrificios a Zeus; éstos fueron prohibidos por el emperador Teodosio (379-395); pero ¿qué hicieron sus sucesores?:

“Fue incumbencia de sus sucesores poner en práctica la ley que prohibía el culto gentílico, y convertir así el Cristianismo en religión del Estado.” (87/122).

5) Exactamente fue en esa época, en esas circunstancias y de esa manera cuando y como la Iglesia cristiana se transformó en la Iglesia católica del Estado romano, la cual, para suplir las fiestas paganas prohibidas, creó otras nuevas, entre ellas “la fiesta de la Ascensión”:

“El número de los **días de fiesta** se aumentó notablemente en este período (Siglo IV) y se prescribió por leyes su observancia. (...) La fiesta de la *Ascensión* se arraigó pronto después de las persecuciones, y a mediados del siglo IV parece haber sido ya general, (...)” (87/209).

6) Ahora bien, si examinamos minuciosamente la *Patrología*, vemos que, a mediados del siglo IV, se celebraba esta fiesta de forma conjunta con la de Pentecostés; el primer testimonio claro en favor de la fiesta de la Ascensión ya independizada es del año 388, y corresponde a Gregorio de Nisa:

“Viene luego el sermón *In ascensionem Christi* (En la ascensión de Cristo) (...), que predicó el 18 de mayo del 388; constituye el primer testimonio atendible en favor de la fiesta de la Ascensión como distinta de Pentecostés.” (21/tomo II, p. 308).

## Capítulo XII

## LA FECHA DE LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS

1) Jesús dijo que vendrá otra vez (Mateo 24:30-31; Marcos 13:26-27; Lucas 21:27), y, en la velada que siguió a su última celebración de la fiesta de la Pascua, insistió solemnemente en que regresará otra vez (Juan 14:1-3); en este texto, dice: “..., vengo otra vez” (en presente). A lo largo del NT, se habla muchas veces de la segunda venida de Cristo en gloria y majestad (1 Tesalonicenses 4:13-18; Tito 2:13; etc.). El apóstol Juan vio anticipadamente este acontecimiento (Apocalipsis 1:7; 6:12-17; 19:11-21).

2) Ahora bien, empezando por los mismos apóstoles y hasta llegar a nuestros días, muchas personas se han interesado por saber la fecha de la segunda venida de Jesús en el momento del fin del mundo. Vamos a considerar esto de forma cronológica:

### **A) En la época de los apóstoles.**

1) Los discípulos llaman la atención de Jesús hacia los edificios del templo:

a) Mateo 24:1.

b) Marcos 13:1.

c) Lucas 21:5.

2) Jesús anuncia la destrucción de esos edificios:

a) Mateo 24:2.

b) Marcos 13:2.

c) Lucas 21:6.

3) Los discípulos preguntan a Jesús cuándo será esa destrucción (la cual ellos relacionan con la segunda venida de Jesús en el momento del fin del mundo):

a) Mateo 24:3.

b) Marcos 13:3-4.

c) Lucas 21:7 (Aquí Lucas sólo recoge lo relativo a la destrucción del templo).

4) Jesús responde enumerando una serie de acontecimientos hasta llegar a la destrucción que él había anunciado (en Mateo 24:2):

a) Mateo 24:4-25.

b) Marcos 13:5-20.

c) Lucas 21:9-24 (primera parte).

5) Jesús advierte que, en el momento de esa destrucción, puede haber engaño relacionando esos acontecimientos con su segunda

venida; por esto, él explica cómo será esa venida (para que entiendan que su venida no tiene nada que ver con la destrucción anunciada en Mateo 24:2):

a) Mateo 24:25-28.

b) Marcos 13:21-23.

c) Lucas 21:8.

6) Jesús dice que, después de la tribulación acaecida en el momento de la destrucción anunciada por él en Mateo 24:2, 21 (sin especificar cuánto tiempo “después”), tendrá lugar su segunda venida junto con ciertos acontecimientos que serán simultáneos con ella:

a) Mateo 24:29-31.

b) Marcos 13:24-27.

c) Lucas 21:25-27.

7) En Lucas 21:24 (segunda parte), se dice que el tiempo que transcurriría entre la destrucción del templo y la segunda venida de Cristo, llamado “tiempos de los gentiles”, sería un período, en el cual Jerusalén sería pisada por naciones no judías.

8) Jesús, después de haber hablado de los acontecimientos que tendrían lugar hasta la destrucción del templo y de los que sucederían en el momento de su segunda venida, asegura que todo lo que había dicho (en relación con la destrucción anunciada en Mateo 24:2) se cumpliría dentro de la generación que estaba viviendo en ese momento (lo cual se cumplió en el año 70, cuando Tito destruyó el templo de Jerusalén, cuarenta años después de haberlo anunciado Cristo, luego dentro de aquella generación, como Jesús había dicho):

a) Mateo 24:32-35.

b) Marcos 13:28-31.

c) Lucas 21:28-33. Aquí, Lucas trata de los acontecimientos relativos a la destrucción del templo y de los concernientes a la segunda venida de Jesús, y habla de todo junto, como si la destrucción del templo y la segunda venida fueran a tener lugar dentro de su generación (Lucas 21:28, 31, 32), como si el período que llama “tiempos de los gentiles” fuera a ser muy breve. Los dos acontecimientos que Mateo 24:3 y Marcos 13:3-4 presentan juntos, Lucas 21:7 sólo habla del primero; pero aquí (Lucas 21:28-33) Lucas habla de las dos cosas como sucediendo en su generación, mientras que Mateo 24:36 y Marcos 13:32 ponen el segundo acontecimiento (la segunda venida de Cristo) en una

generación distinta. El orden de los acontecimientos es como está en Mateo y Marcos: en la generación de Jesús fue destruido el templo; después transcurriría un período de tiempo sin especificar su duración y, en un día que sólo Dios conoce, tendrá lugar la segunda venida de Jesús y el fin del mundo.

9) En efecto, todo lo que ha dicho Jesús referente a su segunda venida, sucederá en un día que ni él mismo conoce, sino sólo su Padre:

a) Mateo 24:36, “ni el Hijo” (3/95).

b) Marcos 13:32 (Dios tiene fijado ese día, Hechos 17:31).

10) Después, Jesús explica cómo será la situación de la gente en el momento de su segunda venida:

a) Mateo 24:37-39.

b) Marcos no dice nada sobre este tema.

c) Lucas tampoco se ocupa de este punto.

11) Por fin, Jesús enseña cuáles serán los dos destinos de las personas en el día de su segunda venida:

a) Mateo 24:40-51.

b) Marcos 13:33-37; Marcos sólo se refiere aquí al caso de los seguidores de Jesús, aunque hace dos advertencias: que esto lo dice para “todos”, y que la segunda venida de Jesús será “de repente”. Esto concuerda con la enseñanza que siguieron dando los apóstoles, quienes aseguran que la segunda venida de Cristo será de repente (1 Tesalonicenses 5:2; 2 Pedro 3:10); lo cual quiere decir que vendrá sin avisar, sin haber ninguna señal que lo indique, a diferencia de lo que sucedió con la destrucción del templo, que sí sabían cuando iba a suceder (Mateo 24:15; Marcos 13:14; Lucas 21:20); pero, en la segunda venida, la señal será el mismo Jesús cuando aparezca (Mateo 24:3, 30).

c) Lucas 21:34-36 trata este tema de forma parecida a Marcos, y también subraya que el día de la segunda venida será “de repente”.

12) Ahora quedan por aclarar dos textos de este capítulo 24 de Mateo, que son: *Mateo 24:14* (que, en parte, se menciona en Marcos 13:10) y *Mateo 24:29*.

a) El texto de *Mateo 24:14* dice exactamente:

“6"A 6ODLPhZFgJ"4 J@ØJ@ JÍ  
 gx"((X84@< J-H \$"F48g\ "H |< Ó8@ J±  
 @Æ6@L:X<@ gÃH : "DJbD4@< B F4H

J@ÃH šh<gF4<, 6"Á J`Jg »>g4 JÍ JX8@H."  
(3/93).

**Traducción:**

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el imperio romano para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.”

\*) Tres puntos hay que precisar en este texto:

1º) La palabra griega @Æ6@L:X<® (oikumene), en este texto, significa “imperio romano”, como sucede en Lucas 2:1, donde se ve claramente que hay que tener un *despiste* monumental, para traducir dicha palabra griega por “mundo”, como si el emperador romano hubiera tenido jurisdicción en todo el planeta (como traduce la *Vulgata* en estos dos textos), (72/1564, 1608); por tanto, la traducción aquí también es “imperio romano”.

2º) Las naciones mencionadas en este texto son todas las que formaban el imperio romano, parte de ellas están reseñadas en Hechos 2:8-11.

3º) El “fin” mencionado en este texto es el *fin del templo*, que Jesús había anunciado en *Mateo 24:2*, y nada tiene que ver con el *fin del mundo*, por el que los discípulos preguntaron a Jesús en *Mateo 24:3*; Jesús tuvo mucho cuidado de no mezclar, o confundir, “el fin” del primer texto con “el fin del mundo” del segundo texto; lo mismo hace en *Mateo 24:6*, 13, 14; Marcos 13:7,13; Lucas 21:9; pero muchas personas que se sirven del texto de *Mateo 24:14*, siempre se refieren al “fin del mundo”, agregando, a la palabra “fin” (que dijo Jesús), la expresión “del mundo” (que añaden ellas), a fin de que el texto sirva para sus fines poco ortodoxos. Jesús contestó, a la pregunta sobre la señal “del fin del mundo” (y de su venida), hecha en *Mateo 24:3*, dando la respuesta en *Mateo 24:30*; por tanto, no hay que confundir lo que se dice en *Mateo 24:14* con lo que se pregunta en *Mateo 24:3* sobre la palabra “fin”.

b) El texto de *Mateo 24:29* afirma:

“g`hXTH \*¥ :gJ J- < h8ÃR4< Jä<  
º:gDä< |<g|<T<, Ò »84@H  
F6@J4FhZFgJ"4, (...)” (3/94).

\*) En este texto, la palabra “g`hXTH” (euzeos) es un *adverbio de modo*, como puede verse en una Gramática griega, donde, en el paradigma de los adverbios, se dice que, los adverbios terminados en “-TH” (como g`hXTH), son adverbios de modo, que

indican “la manera” cómo se realiza lo indicado por el verbo al que acompañan (48/134).

\*) Por otra parte, hemos de considerar que *g<sup>x</sup>hXTH*, por ser un adverbio, debe ir, en la frase, junto al verbo; si va al principio de la frase que comentamos, es por resaltar su significado; pero su lugar en la frase es detrás del verbo *F6@J4FhZFgJ<sup>u</sup>4* (skotiszesetai: se oscurecerá).

\*) También tenemos que ver que *g<sup>x</sup>hXTH* no se debe traducir por un término que se pueda confundir con un adverbio de tiempo, como hacen algunas Biblias, que lo traducen por “inmediatamente”, que es un adverbio de *modo* y de *tiempo* (37/825).

\*) Teniendo todo esto en cuenta, traducimos *g<sup>x</sup>hXTH* por “repentinamente”, que sólo es un adverbio de modo (37/1257) y, por tanto, no se puede confundir con un adverbio de tiempo; además su significado viene a ser similar a “inmediatamente” (usado como adverbio de modo; pero sin el peligro de que nadie lo pueda confundir con un adverbio de tiempo).

\*) Además, el adverbio “repentinamente” está totalmente de acuerdo con el contexto del NT, en el sentido de que la segunda venida de Jesús será de forma repentina, o de repente (Marcos 13:36; Lucas 21:34).

\*) Por todo lo dicho hasta aquí, sobre este texto que comentamos, ésta es su **traducción**:

“Pero, repentinamente, después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, (...)” (Mateo 24:29).

c) Todavía tenemos que hacer algunas precisiones sobre este texto:

\*) En el año 30, Jesús profetizó la *tribulación* (*h8ĀR4<*: zlip-sis) que vendría sobre Jerusalén, cuando el templo sería destruido (Mateo 24:21). Esta tribulación tuvo lugar cuarenta años después, en el año 70, cuando Tito tomó Jerusalén y destruyó el templo y la ciudad tras un largo asedio; la tribulación durante este asedio fue terrible y se manifestó en diversas calamidades, entre ellas una gran hambre que llegó hasta el extremo de que una madre coció a su hijo y se lo comió (7/libro VII), (11/tomo 8, pp. 281, 282).

\*) Vista desde el año 30, la tribulación del año 70 estaba en el futuro, pues ocurriría 40 años más tarde.

\*) Por tanto, cuando (en Mateo 24:29) Jesús dice: “después de la tribulación de aquellos días”, se refiere a la “tribulación” de Mateo 24:21, indicando que, después de esta tribulación del año 70, tendría lugar el oscurecimiento repentino del sol en el momento de su segunda venida (Mateo 24:29-30).

\*) Lo que sucede es que Jesús *no dice cuánto* tiempo después de la tribulación del año 70 iba a tener lugar el oscurecimiento del sol (cuando él venga); sencillamente no lo dijo, porque no lo sabía (Mateo 24:36; Marcos 13:32).

d) Por tanto, en Mateo 24:29, no se puede encontrar absolutamente nada para decir (como algunos afirman) que, poco antes del fin del mundo, habrá una tribulación (o persecución), que señalará que la segunda venida de Jesús está cerca; esto es totalmente erróneo; la única señal de la segunda venida de Jesús es la aparición del Hijo del Hombre en ese mismo momento (Mateo 24:3, 30).

e) Por consiguiente, vemos que, en el NT, se afirma que Dios tiene *fijado el día*, del cual venimos hablando (Hechos 17:31); pero no ha revelado a nadie la fecha de ese día (Marcos 13:32); mas, igual como se presentó Jesús predicando, cuando llegó el cumplimiento del tiempo fijado por Dios (Gálatas 4:4; Marcos 1:14-15), también se presentará por segunda vez (Hebreos 9:28) en ese día fijado y conocido sólo por su Padre.

### **B) En la época después de los apóstoles.**

1) En el siglo II, basándose en los textos de *Salmos 90:4* y *2 Pedro 3:8*, se produce el “invento” de que el mundo debía durar seis mil años; el libro apócrifo, llamado *Carta de Bernabé*, lo expone así:

“3. Del sábado habla (Dios) al principio de la creación: E hizo Dios en seis días las obras de sus manos y acabólas en el día séptimo, y descansó en él y lo santificó. 4. Atended, hijos, qué quiere decir lo de: Acabólos en seis días. Esto significa que en seis mil años consumará todas las cosas el Señor, pues un día es para Él mil años.” (50/802).

2) Los dos textos mencionados dicen:

“Porque mil años son a tus ojos como un día, un ayer que se va, una vigilia en la noche.” (Salmos 90:4).

“(…) para el Señor, un día es como mil años, y mil años como un día.” (2 Pedro 3:8).

3) Es evidente que, en ninguno de estos dos textos, se dice que la creación, hecha por Dios en seis días, fuera a durar sólo seis mil años. El texto segundo repite, en su primera parte, la idea del primero; pero, en su segunda parte (que ninguno de los que hablan de los seis mil años tiene en cuenta), dice justo lo contrario que en la primera parte; con lo cual, lo único que quiere expresar el apóstol Pedro es que, para Dios, no tiene ningún sentido el tiempo cronológico que nosotros medimos en días y años; este tiempo sólo tiene sentido para un habitante finito de la Tierra; pero, para Dios, que existe en la eternidad, el tiempo no cuenta, no pasa; esto es lo que se dice en el Salmo 90 completo, donde se habla de la eternidad de Dios en relación con la brevedad de la vida del hombre.

4) No obstante, ciertos hombres acogieron con mucho interés la idea de la *Carta de Bernabé*, de que el mundo debía durar seis mil años, y más de uno se dedicó a calcular, con la Biblia, cuántos años habían pasado desde la creación hasta el nacimiento de Cristo; de esta forma, pretendían saber el resto de años que quedaban por transcurrir después del nacimiento de Cristo, para llegar al fin del mundo. Así, citando a algunos de estos calculadores de la fecha del fin del mundo, tenemos que, los años transcurridos desde la creación hasta el nacimiento de Cristo, son:

a) Según Julio Africano (m. h. 240), que escribió en el año 221:

“(…); de la creación hasta el nacimiento de Cristo se cuentan cinco mil quinientos años. Según Julio Africano, el mundo debía durar en total seis mil años, (...)” (21/tomo I, pp. 444, 482).

b) De Hipólito de Roma (m. 235), se dice:

“El año 234, Hipólito compuso una crónica de la historia del mundo, que abarcaba desde la creación al año de su composición. (...), al momento de escribir su *Crónica*, habían pasado solamente cinco mil setecientos treinta y ocho años desde la creación del mundo. Como el mundo debía durar seis mil años, su fin estaba todavía muy lejos.” (21/tomo I, pp. 468, 482).

c) Lactancio, escribiendo hacia el año 300, dice:

“(...). ‘Puesto que todas las obras de Dios fueron terminadas en seis días, el mundo tiene que durar en su presente estado seis edades, o sea, seis mil años. En efecto, el gran día de Dios está limitado por un círculo de mil años, como lo indica el profeta cuando dice (Ps. 89, 4/Salmo 90:4) : Ante Ti, Señor, mil años son como un día. Y así como Dios trabajó durante seis días para crear obras de toda grandeza, así también su religión y su verdad tienen que trabajar durante seis mil años, mientras prevalece y manda la maldad. En fin, del mismo modo que Dios, después de haber terminado su obra, descansó en el día séptimo y lo bendijo, así también, al final de seis mil años, toda maldad será extirpada de la tierra, y reinará la justicia durante mil años (...).’

“Lactancio cree que sólo faltan doscientos años para llegar a los seis mil. Entonces ‘el Hijo del Dios altísimo y todo poderoso vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos (...).’” (21/tomo I, pp. 700, 701).

5) Sobre este tema, podríamos continuar con una larga lista de autores; pero damos un salto hasta el siglo XVII, y nos encontramos a Usher (o Ussher), (1581-1656), (5/tomo 66, pp. 27, 28). Sobre él, se dice:

“El año 4004 a. C. fecha que el arzobispo Ussher había señalado para el día en que Dios hizo el sol, la luna y las estrellas, estampado en la cabecera del capítulo correspondiente de la ‘Versión autorizada’ del *Génesis*, daba la pauta a seguir por las personas sensatas de la sociedad anglo-sajona. No faltó un erudito, que rizando el rizo, precisase aún más el momento crucial de la creación: el 23 de octubre del año 4004 a. C. a las nueve en punto de la mañana.” (51/10).

6) Esta fecha, del año 4004 a. C., es la que más fortuna ha tenido.

7) Pasamos al siglo XVIII, y Alfonso des Vignoles (1649-1744), astrónomo, matemático e historiador francés, en 1738 (5/tomo 68, p. 1141):

“(...), en el prefacio de su *Cronología de la Historia Sagrada*, afirma que coleccionó doscientos de

los cálculos que pueden hacerse por este sistema (contando desde la creación por el AT), siendo el más corto el que supone 3483 años antes de la Era vulgar, y el más largo 6984. Esto basta para indicar que la Era de la creación del mundo es puramente convencional y arbitraria.” (5/tomo 16, pp. 479, 480).

8) En el siglo XIX, volvió a surgir la fiebre por los cálculos para contar estos famosos y falsos “seis mil años del mundo desde la creación”:

“Los cálculos apocalípticos que se pusieron de moda en el siglo XIX y predecían el fin del mundo para el año 2000 tienen sus predecesores en la antigua literatura cristiana. El obispo Jorge de Arabia (m. 724) escribió una carta aduciendo el testimonio de Bardesan, Hipólito (obispo y mártir) y Juan de Edesa, acerca de lo que todavía había de durar el mundo. Estos, lo mismo que Afraates, calculaban como duración total del mundo la cifra de seis mil años; (...)” (52/143).

9) Efectivamente, en el siglo XIX, uno de los que calcularon fechas para el fin del mundo fue Guillermo Miller en EE. UU., quien fue el padre del movimiento millerita, de donde vino el Adventismo. Miller, junto con sus seguidores, anunciaron el fin del mundo y la segunda venida de Jesús (haciendo cálculos sobre una falsa traducción de Daniel 8:14) para 1843; cuando esta fecha falló, pusieron otra para el día 21 de marzo de 1844; después, para el 18 de abril de 1844; y, por fin, para el 22 de octubre de 1844 (53/147-151. Después de estas cuatro fechas fallidas, el Adventismo conserva la creencia de que el mundo debe durar “seis mil años”. (54/717, 731).

10) En el siglo XX, siguen insistiendo los inventores de fechas sobre el fin del mundo:

a) La Sociedad de los Testigos de Jehová:

“(...) distribuyó (en 1914) en los Estados Unidos de Norteamérica y en el Canadá más de diez millones de ejemplares del tratado, *The Bible Students Monthly*, tomo 6, número 1, con el artículo de primera página ‘Fin del mundo en 1914’, (...)” (55/279).

b) Conocí a un testigo de Jehová en Madrid en 1975, quien, en el verano de este año, almacenó alimentos en un chalet y se recluyó en él, para, en paz y tranquilidad, esperar el fin del mundo; pues los Testigos de Jehová habían anunciado el fin del mundo para el comienzo del otoño de ese año (como también lo habían anunciado para el año 1925), (56/309-318) y (57/última pág.).

c) En 1980, la Iglesia de Dios Universal decía:

“Dios es paciente. se ha abstenido de intervenir en los asuntos mundiales durante casi seis mil años.

“¿Por qué?

“¡Porque Dios ha concedido al hombre 6.000 años para aprender que sus propios caminos no llevan a nada distinto del *sufrimiento* y la *muerte*!

“Muchas Biblias contienen fechas cronológicas *tentativas* en que se muestra que la vida humana comenzó sobre la Tierra *aproximadamente* 4.004 a. de J. C. Desde los tiempos de Jesucristo han transcurrido casi otros 2.000 años, para un total de casi 6.000 años de civilización humana hasta la fecha.

“¡Cuán sobrecogedor y significativo es el hecho de que en *nuestros días*, en el momento mismo en que el mundo se halla amenazado por la extinción de toda la vida, los 6.000 años *tocan casi a su fin*! ¡Cuán emocionante pensar que el mismo Cristo afirmó que cuando nosotros *viésemos* todos los hechos que Él profetizó, El vendría de nuevo, esta vez para rescatar al mundo, para instaurar el Reino de Dios y para traernos la paz al fin!”. Ilustrando este texto, hay un gráfico sobre el período de esos “seis mil años”, en el cual se dice: “un día = 1.000 años (2 Ped. 3:8).” (58/14, 15).

d) Es evidente que esta “Iglesia” ha profetizado el fin del mundo y la segunda venida de Jesús para el año 1996, porque, sumando, a 1996, los 4004 años de antes de Cristo, se llega a los seis mil años, basándose en 2 Pedro 3:8, lo cual es un tema coaccionante, para hacer adeptos presionados por el terrorífico miedo al fin del mundo, que los dirigentes de esas empresas pseudoreligiosas les saben suministrar sigilosa y dosificadamente.

e) En 1972, un autor católico, guiado (según él dice en el prólogo de su obra) por “el prestigioso historiador eclesiástico Artaud de Montor, embajador que fue de Francia en Roma, y Rafael Pijoán, presbítero, doctor en Sagrada Teología.”, pronosticó lo siguiente:

“Entre los años 1995 y 2000 (...) *Destrucción de Roma, fin del Mundo y Juicio Final.*” (59/7, 302, 303). Cuando llegue el día 1 de enero del año 2001, ¿qué dirán este autor y los que lo han guiado?

11) Ante tal cúmulo de delirios y despropósitos proféticos sobre el fin del mundo, algunos de los cuales hemos visto hasta aquí, podemos extraer algunas reflexiones:

a) Es evidente que estos inventores de fechas para el fin del mundo, han sido (y algunos siguen siendo) unos fabricantes de profecías y doctrinas falsas (como se indica en el punto 9 precedente), que después se transforman en dólares. He aquí un ejemplo como botón de muestra: la profetisa (o pseudoprofetisa) del Adventismo (mencionada en el número 54 de la *Bibliografía*) y su esposo escribieron multitud de libros, folletos, etc. En 1881, ella recibió una carta de él; en la cual, hay un párrafo que dice:

“Tendré un cartel que se venderá fácilmente a 2 dólares el ejemplar... Debemos sacar ciertos libros. Estos no los completaremos en California ni en Battle Creek a menos que nos mantengamos alejados de la Oficina y sus ocupaciones... *Nuestros asuntos financieros van bien, y todavía hay riqueza en nuestras plumas.* De esta forma podemos dejar algo por lo que ser recordados cuando nos hayamos ido’.” (60/201). (Véase 1 Timoteo 6:5 y 2 Pedro 2:1-3).

b) Muchos de estos inventores de la fecha final (como hemos dicho más arriba) siguen usando su “invento” como un elemento coaccionante, para meter miedo y hacer adeptos, como lo prueba el hecho de seguir hablando de los “seis mil años” que durará el mundo desde la creación del hombre, después de que se sabe que sólo el período de la existencia del hombre anterior al nacimiento de Cristo es de *más de seis mil años* (5/tomo 19, p. 232). El libro mencionado en el número 54 de la *Bibliografía* se sigue vendiendo con esa enseñanza.

c) Todos los inventores de fechas para el fin del mundo y la segunda venida de Cristo, además de hacer el ridículo con sus

fallidos cálculos, han deshonrado a Dios, haciendo decir, a su Palabra, lo que no está escrito en ella, y han dejado la Biblia expuesta a ser considerada por las personas profanas como portadora de profecías que fallan.

d) Hasta ahora, el único, de todos los que han hablado de *la fecha de la segunda venida de Jesús* sin equivocarse, es el mismo Cristo (según Mateo 24:3, 30, 36; Marcos 14:32; Hechos 1:6-7). 12) Por lo que se refiere a los judíos, ya hemos visto que su calendario era totalmente lunar; no estaba previsto, en él, ni siquiera si un mes iba a durar 29 ó 30 días (pp. 121-125); mas el calendario actual de los judíos es lunisolar, en el cual el comienzo de los meses ya está previsto (como en el calendario gregoriano); este calendario fue creado en el siglo IV d. C., y cuenta los años desde la creación; por tanto, para contar los años desde aquel acontecimiento, fue necesario calcular la fecha en la cual tuvo lugar la creación:

“La forma actual del calendario judío es debida al rabí Samuel y data del año 338 de J. C. Conservó este reformador los meses antiguos, que principiaban en el instante en que se veía el creciente, y ordenó el cálculo cíclico de las lunas nuevas llamadas Moled y la intercalación de los meses en el año lunisolar. Para ello, partió del ciclo de Metón, de 19 años, y declaró bisiestos o embolismáticos los años 6º, 8º, 9º, 11º, 14º, 17º, y 19º, del ciclo con 13 meses. El origen de los años es la creación del mundo en el 7 de octubre de 3761 a. de J. C., según Samuel. Este es el número que hay que añadir a un año de nuestra era para tener el año judaico.” (5/tomo 10, p. 729).

13) No obstante, el historiador judío Flavio Josefo, en el año 94, dice:

“(…) en nuestras sagradas escrituras. Libros que contienen la historia de un lapso de cinco mil años, (...).

“(…)

“Aquí pondré fin a mis Antigüedades Judías, (...). Las Antigüedades abarcan las tradiciones que van desde el primer hombre hasta el año duodécimo del imperio de Nerón; (...).” (1/libro I, Prefacio, 3; y libro XX, cap. XI, 2).

14) Como el año duodécimo de Nerón es el año 66, resulta que, según Flavio Josefo, desde la creación hasta Cristo hay 4934 años, tiempo que excede en 1173 años a los calculados por el rabí Samuel.

15) Por tanto, podemos concluir diciendo que la fecha de la creación del primer hombre y la fecha de la segunda venida de Jesús (y del fin del mundo) son dos cosas que Dios no ha querido revelar, ni en el AT (Deuteronomio 29:28-29; Hebreos 1:1), ni en el NT (Hebreos 1:2; Juan 12:49-50; Marcos 13:32; Hechos 1:6-7); por esto, todas las fechas que los hombres sigan inventando, seguirán fallando.

16) Hay un pasaje que aparentemente se refiere a la segunda venida de Cristo, el cual causa dificultad a los comentaristas del evangelio de Mateo y a los lectores de este escrito, según muchas traducciones a las lenguas romance, dice así:

“Cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.”, Mateo 10:23 (74/885).

17) Es evidente que, según este texto, Jesús debía haber venido cuando sus **apóstoles** estaban predicando por las ciudades de Israel, y, por tanto, cuando todavía ellos estaban vivos y sin haber terminado su predicación en dichas ciudades; lo cual indica que la segunda venida de Cristo tenía que haber acontecido antes que ellos murieran. Siglos y milenios han pasado, y Cristo no ha venido. ¿Cómo, pues, hay que entender este pasaje? ¿Acaso se equivocó Cristo? Hemos preguntado y consultado a diferentes comentaristas de la Biblia, de diferentes creencias, que, al parecer, podían conocer la explicación; pero lo que hemos hallado por respuesta ha sido unas explicaciones consistentes en unos galimatías descomunales que sólo sirven para formar un enredo que nada tiene que ver con la realidad de las cosas; es como terminan todas las explicaciones tendentes a demostrar que lo blanco es negro (14/tomo V, pp. 249-250), (16/NT, tomo I-1º, pp. 116-117), (126/149) y (124/510-511).

18) No obstante, la explicación de ese pasaje es simplísima. El verbo “venir”, empleado en ese texto, en griego es *ἔρχομαι* (“4 (έρjomain), y significa:

“(…) ir, venir, entrar, salir, llegar, acercarse, marcharse, aparecer, desaparecer, difundirse” (36/284) y (41/811-813).

a) Por consiguiente, donde se dice “... venga ...”, hay que traducir “... se marche ...”, (o “se vaya”), que es lo primero que iba a suceder cronológicamente después de decir Jesús las palabras de ese pasaje: primero se iría (como así sucedió antes que ellos terminaran dicha predicación), y después vendría (como prometió, Juan 14:1-3, lo cual no ha acontecido todavía).

b) En el episodio relatado en Mateo 14:24-33, se repite cuatro veces el mismo verbo griego “έρjomai”; en la traducción al español, se emplea dos veces el verbo “venir” (versículos 25 y 29), y otra dos veces el verbo “ir” (versículos 28 y 29), lo cual es correctísimo (74/891).

c) En Juan 14:6, se halla la traducción: “... nadie viene al Padre, sino por mí” (74/993). Sin embargo, otra traducción reza así: “Nadie va al Padre sino por mí.” (4/1435). ¿Cuál de estas dos Biblias tiene razón si una dice lo contrario de la otra, pues donde una pone **viene**, la otra dice **va**? Una vez más se trata del verbo griego “έρjomai”. Si tenemos en cuenta que, cuando Jesús dijo esas palabras, él estaba en la Tierra, y, según él mismo afirmó, su Padre estaba en el cielo (Mateo 23:9), habrá que traducir: “nadie va al Padre”; porque, si se traduce: “nadie viene”, se está indicando que el Padre estaba en la Tierra, con lo que se contradice al mismo Cristo, quien dijo que estaba en el cielo. Por tanto, la primera de esas dos traducciones es errónea.

19) Al traducir, hay que elegir la acepción que vaya de acuerdo con el contexto, tanto próximo como remoto; y, volviendo a Mateo 10:23, vemos que el contexto próximo se refiere a que antes que los apóstoles terminaran de predicar en todas las ciudades de Israel, Jesús se iría. En efecto, este episodio se sitúa en diciembre del año 28 (10/199-200, 349); aproximadamente dieciocho meses antes de la ascensión. Jesús encarga una misión de predicación exclusivamente a los doce apóstoles, cuyos nombres se mencionan; y les dice que han de ir sólo a los judíos, por lo que han de evitar a los “gentiles” y a los “samaritanos” (según Mateo 10:1-6). Después les indica cómo tienen que desarrollar esa misión (Mateo 10:7-15). A continuación les explica que la predicación del evangelio encontrará oposición y persecución (Mateo 10:16-22). Seguidamente les explica cómo deben reaccionar

ellos ante la persecución: nada de enfrentamientos, sino marcharse a otra parte, siguiendo el ejemplo del mismo Jesús (Mateo 4:12). Llegado Jesús aquí en su conversación con los doce, les dice que antes que acaben ellos esa misión a los judíos, él se marchará (Mateo 10:23). Por consiguiente, esta misión de los doce no se relaciona para nada con la segunda venida de Cristo. Cuando llegó el momento de marcharse Jesús, éste amplió el encargo de la predicación del evangelio a todos sus seguidores y al territorio de todas las gentes (Mateo 28:16-20; Lucas 24:47-53; Hechos 1:6-9); pero Jesús tampoco relacionó esta predicación universal que encargó aquí, con la fecha de su segunda venida, sino todo lo contrario, pues dijo que el conocimiento de eso está reservado al Padre (Hechos 1:7). Por lo que se refiere al contexto remoto sobre la segunda venida, cuando Jesús hablaba en Mateo 10:23, no podía decir que ésta tendría lugar en vida de los doce apóstoles; porque, según su misma enseñanza, él no sabía cuando tendrá lugar ese acontecimiento (Marcos 13:32); lo cual remachó en Hechos 1:7, cuando encargó la predicación universal, como acabamos de ver; por esto, no podía decir que vendría cuando los apóstoles aún no hubieran terminado de predicar en todas las ciudades de Israel. Esto es cosa de sentido común, el cual se ha empleado en Mateo 14:24-33; pero también hay que aplicarlo en Mateo 10:23, para no atribuir a Jesús palabras que él no dijo.

## CONCLUSIÓN

- 1) Hemos visto, a lo largo de este trabajo, que el tema de la historicidad de Jesús ha sido tratado en el pasado, en general, de una forma muy superficial, sin reunir la suficiente documentación. Esta manera de proceder ha dado lugar a la formación de problemas en torno a las fechas clave de la vida de Cristo: nacimiento, bautismo, duración de su ministerio, su muerte, resurrección, etc.
- 2) Por otra parte, comprobamos que la biografía de Jesús registrada en los Evangelios, aunque fragmentaria (como todas las biografías), es tan completa y extensa como la del más importante personaje de su época, e incluso más que la de muchos reyes que vivieron muchos siglos después que él. Igualmente, los Evangelios, como hemos visto, son documentos tan históricos como las Crónicas de los reyes de la Historia Antigua y Medieval, y nos han sido transmitidos, con mayor exactitud que ellas (véase el *Apéndice I*).
- 3) Esperamos contribuir, con este trabajo, a solucionar esos problemas apuntados en la historia de Jesús de Nazaret.

**Hebreos 13:8.**